

el Ayuntamiento establezcan una extensa vigilancia y obliguen al cumplimiento de las disposiciones promulgadas sobre la materia a cuantos deben acatarlas sin el menor pretexto.

Pidase también que el servicio contra incendios esté mejor dotado en personal y en material, para que no se repita un caso como el de que las dependencias militares hayan necesitado facilitar reflectores a fin de que durante la noche trabajaran los bomberos en el teatro de Novedades, y hagan otras demandas encaminadas a garantizar la vida de los ciudadanos; mas no se insista...

Actuaciones judiciales

A las nueve de la mañana el Juzgado especial se constituyó en su despacho de la Casa de Canonigos para continuar los interrogatorios.

Comparecieron numerosos heridos que por su carácter leve pudieron abandonar sus domicilios.

Todos coincidieron en señalar la confusión que reinó al darse cuenta al público del incendio iniciado en el escenario, pero ninguno da detalles especiales ni puede explicar concretamente cómo se produjo las lesiones que padece.

Por la tarde el Juzgado continuó su tarea, interrogando también a buen número de testigos. Las declaraciones más interesantes fueron las prestadas por D. Tomás Ruiz Suárez, D. Amándolo Bullón y la niña Amparito de la Concepción Rodríguez.

Una suplicia arriesgada
D. Tomás Ruiz Suárez, de sesenta y seis años, domiciliado en la calle de San Bernabé, número 3, dice que actuaba como trombon en la orquesta de Novedades desde el día 20, supliéndolo el titular, D. José Expósito, que perteneció a la banda de Alabarderos. Al iniciarse el fuego había terminado la orquesta el último intermedio, pero al advertirse los primeros síntomas del siniestro el maestro Vela se puso en pie y le ordenó que atacasen rápidamente un pasodoble. Así lo hicieron, dándose perfecta cuenta el Sr. Ruiz de que el público se tranquilizaba de momento; pero al ver caer el telón ardiendo la gente emprendió la fuga de una manera desesperada.

D. Tomás se vio envuelto en llamas y, medio asfixiado, huyó, logrando llegar a la salida de la calle de Santa Ana, sufriendo varias quemaduras, el destoro del traje y la pérdida del trombon.

Don Amándolo Bullón
Este señor, que es oficial del Banco de España, se encontraba en la segunda fila de butacas en unión de su amigo el ingeniero de la Compañía del Metropolitano, Sr. Aguirre. Al advertir que por la parte superior de la embocadura salían llamas, salieron juntos, con intención de ganar el vestíbulo; pero al llegar a la altura de la fila decima vieron que caía el telón en una inmensa llamarada, mandándose el teatro de humo y pavesas encendidas, quedándose el teatro a oscuras e iniciándose la espantosa confusión tantas veces descrita.

La avalancha humana separó a los dos amigos, logrando el señor Bullón salvarse de una muerte horrible gracias a los desesperados esfuerzos que realizó. Fue al Equipo Quirúrgico del Centro, donde le curaron de varias quemaduras en el cuello y síntomas de asfixia.

Son niñas salvadas por un operario de LA LIBERTAD
La niña Amparito de la Concepción Rodríguez tiene cuatro años; se presentó acompañada de su tía Josefina Alvarado, y refirió que, con una hermanita de tres años, se hallaba en lo alto del telar presenciando la función. Llegadas allí por su padrino Pedro González, que es empleado de la tramoya.

Explicó que, cuando vieron que el escenario ardía rápidamente, ella y su hermanita tuvieron desamparadas, encontrando una ventana que da a un tejado. Tomó de un brazo a su hermana y la dejó caer sobre el tejado y después se arrojó ella, quedando allí medio sin sentido.

Un hombre, que no sé quién es, terminó diciendo: «saltó al tejado, nos recogió y nos salvó. Tenemos la satisfacción de poder decir quién es este arriesgado hombre. Es el operario de nuestros talleres Benito Sánchez, quien nos ha referido lo que sucedió.

«Estaba yo con mi mujer y mis hijos en el domicilio de unos parientes que viven en la calle de las Velas, número 3.

De pronto sentimos como un murmullo que partía del teatro y supimos que era que la función había terminado y el público se iba.

Pero las voces, los gritos y el humo nos hizo saber bien pronto lo que sucedía. La curiosidad nos llevó a la parte posterior de la vivienda, medianera con el teatro, y pronto vimos la imponente llamarada y el humo espeso y azulado.

Simultáneamente vimos cómo una niña se acobaba a una ventana que da al tejado de la galería del teatro, que tiene una montura de cristales, y tomando

creyéndola medida salvadora, en esa minúscula cuestión de la asistencia de dos bomberos a los teatros, que nada, absolutamente nada resuelve, sobre todo si han de ser figuras decorativas, sentaditas a uno y otro lado de la orquesta, luciendo flamantes uniformes.

En las nuevas ordenanzas de Exacciones para 1929, que el Ayuntamiento ha aprobado en estos días, figura una que establece el impuesto de inspección de espectáculos públicos. Ahí puede estar la iniciación de una medida que sirva para prevenir siniestros, a no ser que lo únicamente se persiga sea cobrar el tributo, que será lo más probable.

Ben en el Hospital General Antonio Berenguer Ferrer, de cuarenta y tres años, que vivía en la calle de Moratines, 4, a consecuencia de las heridas que sufrió en el incendio de Novedades.

El infeliz, que era peón de la Fabrica de Tabacos, deja a su viuda embarazada y con seis hijos, el mayor de diez años.

La familia se encuentra en el caso de miseria que es de suponer.

Creemos que la Junta de socorro acudiría en auxilio de esta familia con la urgencia que el caso requiere.

Una visita a los heridos que están atendidos en sus domicilios
El relato de dos artistas confirma que el fuego se propagó instantáneamente.

Con el propósito de aquilatar todo lo posible la forma y las circunstancias en que se produjo el horrible incendio que en pocos minutos convirtió en una inmensa brasa la amplia sala de Novedades, hemos interrogado a algunos lesionados que desde las respectivas Casas de socorro fueron conducidos a sus domicilios.

Josefina Vera, de veinticuatro años, corista de la compañía, nos refiere que terminado el cuadro de la fiesta andaluza y cuando apenas había llegado al cuarto donde ella y cuatro compañeras más tenían que cambiar el traje de gitanas por otros de calle, oyó voces de «¡Fuego!» «¡Fuego!».

En el acto salió con sus compañeras. Sin tiempo para ponerse más ropa, Josefina salió con el traje de manga y una faldilla de tísú. Por el pasillo llegaba corriendo su hijo Agustin Pedrote, de seis años, que se había quedado en el escenario y milagrosamente se salvó.

Agustín dice que lo primero que vio fueron unas pavesas que caían por haberse prendido fuego una guirnalda de lo alto de la decoración. El chico fue listo e instintivamente se escapó del peligro, no sin que sufriera importantes quemaduras en las manos.

Al llegar al final de la escalera que solían utilizar los artistas, con salida a la calle de Santa Ana, se le rompieron los tacones de los zapatos a Josefina y cayó al suelo, atropellándola entonces algunos de los que iban detrás y sufriendo contusiones y magullamientos. Aquellos momentos fueron terribles; perdió de vista a su hijo, al queafortunadamente había encontrado su padre, también corista, que aprovechando el descanso de la mutación del cuadro había salido un rato con sus compañeros a la calle de la Ruda.

La infeliz Josefina, caída en el suelo y en la obscuridad—pues en aquel instante se apagó la luz—, creyó enloquecer de terror. A tientas pudo salir a la calle y en un portal se refugió hasta que vio a su marido y lo llevaron a la Casa de socorro de la Latina, desde donde, como había muchos heridos y muy graves, se marchó al Dispensario de la plaza Mayor.

Josefina se encuentra muy mejorada y satisfecha de que no la haya ocurrido más. Ha perdido varios trajes, calculando su valor en unos treinta duros.

Análogo relato hace Consuelo Martínez, que casi desnuda tuvo que huir del cuarto, sufriendo, sin embargo, extensas quemaduras en la espalda, en los hombros y en los brazos. Consuelo, que vive en la traviesa del Hornos de la Mata, 7 y 9, está todavía en cama. El fuego fue más cruel con esta corista; pero aún puede dar gracias a Consuelo de que no la afectara al rostro. ¡Hubiera sido una lástima!

Cómo se salvaron Isabel Baytes con sus tres hijas y una vecina
Viven en la calle de la Ventosa, 8, patio. Estaban en el ante-teatro principal. Al ver que caían unas pavesas y que salía humo del escenario, se pusieron rápidamente en franquía; pero al llegar al fondo de la escalera, Isabel perdió de vista a sus tres hijas. La más pequeña—tiene nueve años y es muy desparpajada—cuenta con mucha gracia cómo se salvó. Cayó, arrojada por la avalancha de gente, debajo de un hombre.

«¡Casi me ahogaba.»
«¡Y entonces, ¿qué hiciste?»
«¡Andé! Pues como puede, me encaramé un poco y le di un mordisco en un brazo al hombre, y ya, viéndome un poco más libre, pude salir. ¡Le habré hecho mucho daño con el mordisco!—concluyó diciendo, con encantadora ingenuidad, la chiquilla.

Otra hermana mayor decía que, al verse tirada en el suelo, se agarró a las piernas de un señor, que a su vez estaba muy asustado buscando a su mujer.

«Señor, señor! Ayúdeme a levantarme—exclamaba la chiquilla anhelante y llorosa.
«¡Pero tú quien eres! Si a quien buelco es a mi mujer.»
El caritativo señor no le hizo caso y la dejó llorando en el suelo. ¡Un alma de Dios!

Por fortuna, la pobre muchacha tuvo la suerte de que la recogiera a tiempo un bombero, y éste fué su salvador.

La hermana mediana, María, tiene quince años, y también nos refiere su odisea.

«Buena mojadura me dieron!—Pues qué pasó, muchachaf!
«¡Que con aquella barandilla se le rompió el botijo a un aguador, y toda el agua me cayó encima.

«A pesar de eso, ¡qué sería capaz de volver otro día al teatro!—le preguntamos.
«¡Ahora no, señor!—nos respondió muy categóricamente—. Más adelante, ¿quién sabe?

La chiquita, a pesar de su edad, revela cierta filosofía. Todo criterio, por muy firme que parezca, es susceptible ante el embate del tiempo. Y éste es el gran mal de la Humanidad. ¡Que de todo nos olvidamos por muy dura que haya sido la lección!

La vecina y amiga de Isabel Baytes, Rosa Yagüe, sufrió también contusiones en la catástrofe; pero no han tenido peor consecuencia, a pesar de hallarse en el tercer mes de gestación.

Un sobrino del cerillero de Novedades
Otro día haremos la entrevista con el cerillero de Novedades, que con gran serenidad y altruismo contribuyó a que se salvaran muchas personas.

Ayer vimos al sobrino, Justo Machuca, que al iniciarse el siniestro se hallaba en uno de los ante-teatros pregando: «¡La mejor del puerto, con el argumento y cantables que tiene la obra.

De pronto ve el muchacho que por lo alto del telón salen unas pavesas. En los primeros momentos no hizo caso; pero al ver que salía una densa humareda y unas llamas, echó a correr; pero en la escalera trágica le derribaron. Pudo ponerse en salvo; pero se produjo una gran herida transversal en la región occipitoparietal, y su estado inspira todavía algún cuidado. Vive en la Cava Baja, 49, bajo derecha.

Uno que resultó herido lejos del incendio
Un vecino de la plaza de San Andrés, 2, finca del marqués de Peña-Fuente, impulsado por la curiosidad propia del caso, subió al campanario de la antigua Iglesia de San Andrés. Obsesionado por el suceso, no se dio cuenta de que le dejaban encerrado en el templo, y por una ventana del baptisterio reclamó auxilio a la familia que se hallaba en el portal inmediato, que era el de su casa Demetrio—así se llama el protagonista de este incidente—se cayó del sitio donde se había subido para avisar que le franqueasen la salida, y en la caída se produjo graves lesiones en el bajo vientre, habiendo tenido que ingresar en el Hospital de la Princesa.

«Las desgracias nunca vienen solas—pensará ahora el desventurado Demetrio.

La Comisión de Espectáculos
Celebró ayer sesión
Ayer se reunió la Comisión mixta de Espectáculos para tratar del siniestro de Novedades.

Se acordó contribuir a las suscripciones que se abran para socorrer a las víctimas del incendio del teatro de Novedades, y se encomendó a la Junta directiva la determinación de la cuantía de las aportaciones. Hizo constar el presidente el heroísmo de varios profesionales del teatro, que efectuaron considerable número de salvamentos, y expresó el duelo del organismo por la muerte del apuntador Sr. Oller, de dos dependientes y un acomodador, que han sido los Sres. Pavón, Díaz y Carrasco, así como por las lesiones que han sufrido tres coristas, 14 músicos, la actriz señorita Morante, el director de orquesta, Sr. Vela, y dos dependientes.

Acordó la Comisión solicitar una distinción honorífica para los profesionales que se distinguieron y que se dé participación a los profesionales en las Juntas Inspectoras de Espectáculos.

Otras notas
El funeral de ayer
En la Iglesia de Montserrat se celebró ayer, a las diez de la mañana, un funeral por los que murieron en la catástrofe de Novedades.

Los frailes benedictinos cantaron la misa, con un motete alusivo al trágico suceso.
Asistieron el Gobierno y las familias de los que perecieron en el incendio.

Familia desgraciada
La portera de la calle de Doña Blanca, 33, refiere que un piso de la casa ha quedado desahucado por haber perecido en la catástrofe de Novedades todos los que lo habitaban, y unos parientes, en un total de siete personas.
Dice que en el piso segundo de la finca vivía el matrimonio Antonio Guerrero y Amalia González desde hace unos siete meses. Antonio tenía de su primer matrimonio un hijo, llamado como él, de cinco años de edad, que vivía con el matrimonio y que con ellos fué al teatro.

Antonio Guerrero era empleado en la Compañía Telefónica. Durante el verano se había llevado a su esposa y a su hijo a Santander, donde él estaba efectuando trabajos de su destino. Terminado el verano, la esposa y el hijo viajaron a su casa de Madrid, y él marchó a Zaragoza, en donde ha estado trabajando hasta el sábado, en que regresó a Madrid. El domingo por la tarde, después de su larga ausencia, convino con su esposa en ir, en unión de su hijo, al teatro de Novedades.

«Antes de la hora de la función recibieron la visita de unos tíos y primos del matrimonio que vi-

vian en el Puente de Vallecas, a los que Antonio invitó también al teatro. Estos últimos eran un matrimonio y dos hijos.
Media hora antes de comenzar la función salieron los siete de la casa de la calle de Doña Blanca, y las mujeres conversaron unos momentos con ella. Comenzaron lo bien que les había ido durante el verano y se ocuparon de otras cuestiones de vecindad.

Según noticias de la dicente, todos se dirigieron al teatro, donde Antonio sacó las entradas, y antes de entrar a ver la función estuvieron en el bar La Paloma tomando café. Después entraron en el teatro, ocuparon su localidad y ninguno de ellos salió con vida.

Identificados los cadáveres del matrimonio y del hijo que vivían en la calle de Doña Blanca, fueron avisados los padres de ella, vecinos del cercano pueblo de Valmojado, los cuales hicieron que unos parientes fueran a la casa de la calle de Doña Blanca el pasado lunes, a recoger unos documentos que hacían falta para efectuar por su cuenta el entierro de sus deudos.

En la madrugada ha causado gran sensación el suceso, porque ha habido, además de estas víctimas, otras en la calle de Doña Urraca, en donde, según unos vecinos, de la casa número 14 han perecido la portera de la finca y varios hijos.

Un buen ejemplo de ciudadanía y de altruismo
Como decíamos días atrás, la labor realizada la noche de la catástrofe en las Casas de socorro de la Latina y de la Inclusa fué verdaderamente agobiadora. Durante las dos primeras horas, a pesar del gran número de médicos y de practicantes que en ambos establecimientos se presentaron desde el primer momento, hubo que hacer frente a lo que imperiosamente exigían las circunstancias con toda rapidez.

El material de cura, que se agotó en seguida, hubo que reponer lo con gran actividad. El teléfono no dejaba de funcionar ni un momento. Había que flirar a los lesionados sin demora, porque el estado de gravedad de algunas de las víctimas exigía el inmediato traslado al Hospital, y no era prudente detenerlas mucho tiempo en la Casa de socorro.

Médicos y practicantes harto tenían con efectuar las curas. Conserjes y ordenanzas ayudaron igualmente a la enojosa tarea de ordenar la admisión de heridos.

En estas difíciles circunstancias hubo un vecino del distrito de la Latina que, aunque ajeno a la profesión sanitaria—perteneció al Cuerpo de Alabarderos—, se prestó desde el primer momento en la Casa de socorro de dicho distrito a cooperar con gran espíritu humanitario y dando una ejemplar lección de ciudadanía. Su generoso ofrecimiento fué aceptado, y D. Serafín Martínez Aguacil—así se llama este gran ciudadano—llamó al teléfono cuantas veces hizo falta para pedir a las farmacias próximas gases, algodones y vendas; ordenó en lo posible el acceso de heridos al benéfico establecimiento, y se preocupó de tomar las notas necesarias para hacer la lista de heridos, con sus respectivas filiaciones, con lo que se pudo dar cima a una tarea sin gran demora de tiempo, facilitando con esto la subsiguiente acción judicial.

Casos como este de plausible altruismo y de tan elevado concepto del deber ciudadano merecen ser consignados para ejemplo de todos.

La suscripción pública
Por falta de espacio no publicamos en este número la primera lista de donantes facilitada ayer en el Ayuntamiento. La publicaremos mañana.

En esta primera relación alcanzan los donativos a 41.541 pesetas.

Un concierto benéfico
Zamora, 28.—La Coral Zamorana organiza un gran concierto en el teatro Nuevo para recolectar fondos a beneficio de las familias de las víctimas del incendio de Novedades.

Otro donativo
San Sebastián, 28.—El jefe del Gobierno ha dirigido dos telegramas: uno al alcalde de Madrid y otro al de Melilla, redactado en estos términos: «Se me presenta el conde de Casa Montalvo y me entrega cinco mil pesetas para la suscripción abierta por ese Ayuntamiento, ofreciéndome otro tanto si las necesidades previstas no llegan a cubrirse.»

En Palma de Mallorca
Palma de Mallorca, 28.—En el teatro Lírico se prepara una función benéfica para los damnificados del teatro de Novedades y Melilla.

La Prensa local se queja de que el Ayuntamiento haya suprimido el servicio de guardia de bomberos en las salas de espectáculos.

Continúan las manifestaciones de pésame
Del extranjero y de toda España continúan recibiendo en los Centros oficiales y en las Asociaciones y Sociedades de Autores, músicos, actores, y empresarios visitas y telegramas de pésame.
También nuestros correspondientes nos telegrafían dándonos cuenta de las manifestaciones de condolencia en toda España.

LOS TEATROS

ZARZUELA

Inauguración de la temporada con el estreno de «Martierra», libro de Hernández Catá y música de Jacinto Querrero

Parece hondamente preocupado Jacinto Querrero en sus nuevas manifestaciones musicales. No parece sino que pretende cambiar su bien ganada popularidad por la autoridad del técnico. Acusado de ser demasiado fácil en la exposición de sus temas, se ha dado ahora a cultivar géneros más comprometidos, llevando sus derroteros por la zarzuela de ambiente al estilo de los que dejaron una gloriosa estela en la historia del teatro.

Ya lo dice él en sus confesiones: «No es que desdeña la revista, ni el pasatiempo, ni el «vaudeville» alegre, que todos lo hicieron y todos buscaron en esa modalidad como un refugio en momentos de turbación. Es que, a medida que avanzo en mi vida de compositor, me muestro más exigente conmigo mismo, que, en fin de cuentas, puede más la satisfacción intensa que las satisfacciones que el aplauso proporciona.» Y lo que dice Jacinto Querrero, a sabiendas de que esta clase de producciones más ennoblecen que enriquecen, debe ser tomado en cuenta por todos los que intentan una aportación de valores a nuestra desmochada escena.

En «Martierra», Jacinto Querrero ha buscado la entrada del pueblo, convencido de que en el pueblo está el tesoro de nuestra música. La promesa de una obra definitiva, madura, clara, con todas las exigencias y los tonos que está pidiendo a voces el pentagrama, bien se adviene. «Martierra», sin lisonjas para el compositor, es lo mejor y más sabiamente logrado, lo más puro que salió de su pluma, lo de más emoción seguramente.

Para que fuera el tema libre, no se fijó la acción en ningún pueblo ni se encerró en ninguna época el argumento. La partitura, francamente española, ha recorrido los rincones de España, cristalizando en motivos españoles los mejores pasajes.

Desde el primer número, en que está combinado el aire del acordeón—perfume del mar—con el rasgueo de la guitarra—canción brava de tierra—, hasta la jota alegre y cortada de las montañas duras de Navarra.

Desde las gafañadas, evocadoras del éxodo cantantino de los pastores que marchan en la invernal a tierras de Extremadura, huyendo de los frios, hasta la canción del camino, mezcla de pregón y de salmo campero.

Desde los consejos aldeanos, que huelen con frescor a la montaña de Asturias, hasta el canto de promesa, encerrado en aquella vela que la embarcación va a lucir en el mar, canción que es patrimonio de los pueblos costeros.

Toda la partitura, que es muy copiosa, está atendida y entendida en todo momento. Y cuando es la fantasía la que inspira, vienen números melódicos—esos números en que Jacinto Querrero no tiene rival—, como el magnífico coreado del primer cuadro del segundo acto, el dúo del barítono y tiple, el mismo intermedio a modo de glosa, que revelan cómo se ha logrado el esfuerzo, poniendo a contribución una cultura y una práctica de hacer teatro.

«Martierra» es una zarzuela con envergadura de zarzuela. Está bien elegido el momento de presentarla al público y conseguidos todos los honrados efectos que se pretendían.

Un acto sobre todo, el segundo, ofrece toda la variedad y todo el interés que requiere producción de tal medida.

«Martierra» es algo simbólico, porque encierra lucha, pasiones, afeanes ardorosas. Es el noble estímulo de los que quieren mejorarse en eterna rivalidad, poniendo por encima los impulsos del corazón.

Es verdad que no hay ningún pueblo con orilla, mejor dicho, con playa, donde puedan existir esos conflictos. Porque en los pueblos que existe el mar no hay una sola persona que viva susentado de él. Pero lo que los autores pinnan en «Martierra» no va por esos caminos. Forzados por el tema a una fábula y una tendencia, lo que buscan es una rivalidad entre los de tierra adentro y los marinos, para dar cauce a sus pasiones y a sus ansias.

«Martierra» ha sido escrito por un literato de sólido prestigio como el Sr. Hernández Catá, que tiene una visión certera del teatro. Su labor ha sido de verdadero sacrificio, porque, convencido de que toda la producción debía ir encaminada a buscar situaciones para el músico, se ha reducido a dar los momentos, presentando los tipos con excelente sobriedad y ligando las situaciones de manera limpia y decorosa.

«Martierra», con ser larga, no pesa en un solo momento. Y lo que es mejor todavía, el Sr. Hernández Catá, que en el tercer acto pudo caminar por los trillados senderos de las soluciones plácidas, nos ofrece un nuevo conflicto para que quede más vivo el interés.

El éxito de «Martierra» fué en todo momento franco y decidido, ovacionándose largamente a Querrero en números como el de la canción del tenor en una pasada

(este momento fué el de apoteosis de Guerrero), el dúo de barítono y tiple, la jota y el cuarteto del segundo acto, que bien acreditan la marca de fábrica.

La interpretación en los dos aspectos: canto y dicción, fué excelente. No se puede pedir más a artistas de zarzuela.

Realmente, y a la vista de los elementos presentados, puede augurarse una temporada brillantísima en el teatro de Jovellanos.

El tenor Baldrich, de depurado gusto y voz excelente; el barítono Almodóvar, muy seguro y con timbre de barítono, sin trucos ni engolfaduras; la tiple cantante Dorini de Disso, a la que esperan grandes éxitos. Y, como era de esperar, Flora Pereira, una tiple clásica de lo mejor cepa, que ayer encontró el éxito en el papel de Caracol, papel que parece escrito para ella.

En la Zarzuela, y como primeros actores, figuran Angel de León y Francisco Gallego. Bastan consignar sus nombres para que el lector entienda de sus méritos. Todo «Martierra» parece a base de ellos, y los dos se las arreglan para mantener al público en constante hilaridad.

Un gran acierto, un excepcional acierto, el encargar al escenógrafo Mignorio el decorado de la obra. Y un aplauso para Emilio Ferrer, que sabe adecuar la sastreía del teatro con sus figuras de verdadero ambiente.

El público salió muy complacido anoche del estreno de temporada y obra en la zarzuela.

ANTONIO DE LA VILLA

LA CRISIS SUECA

No hay coalición
Estocolmo, 28.—El jefe de las derechas ha declarado al rey que los liberales y liberales prohibicionistas se niegan a participar en un Gobierno de coalición burguesa.

El jefe del partido agrario, en cambio, se ha dejado dispuesto a participar en él.

Octavo Salón de Otoño

La Asociación de Pintores y Escritores inaugurará su VIII Salón de Otoño (Exposición de Bellas Artes) en el Palacio de Exposiciones del Retiro el día 1 de Octubre, a las once de la mañana.

El barnizaje tendrá lugar el día 30 de Septiembre, de diez a una de la mañana.

El regreso de embajadores

A mediados de la próxima semana darán por terminado oficialmente su veraneo las Embajadas extranjeras, que trasladaron su cancillería a San Sebastián.

Los Embajadores de los distintos países regresarán a Madrid en los primeros días del próximo Octubre.

El nuevo libro de rezos anglicano
Londres, 28.—Los arzobispos de las diócesis de Canterbury y York han publicado una nota en la cual se indica que «los obispos no deben considerar el uso del nuevo libro de rezos incompatible con la lealtad debida a los principios de la Iglesia anglicana».

La anterior declaración se interpreta en el sentido de que los obispos pueden usar el libro de rezos rechazado por el Parlamento, aunque esto signifique oposición al criterio manifestado por este organismo, a menos que se manifieste un deseo contrario por parte de los feligreses.

DE RUSIA

La intensa labor de los Soviets
Moscú, 28.—El Gobierno de los Soviets ha invitado al país a sumarse a la suscripción de un empréstito interior, que se elevará a la cifra de 400 millones de rublos, y que se destinarán, en su mayoría, a la ejecución de grandes obras hidroeléctricas y a la construcción de nuevos ferrocarriles y tranvías.

Las obras proyectadas afectarán y beneficiarán a unas sesenta poblaciones importantes.

Nuevas tierras de la U. R. S. S.
Londres, 28.—El correspondiente del «Daily Mail» en Oslo telegrafía que el rompedero ruso «Krasin» ha depositado viveres sobre la tierra de Francisco José, y ha dado a esta tierra el nombre de los Soviets. Como es sabido, la tierra de Francisco José es un archipiélago de un centenar de pequeñas islas, situado al Noroeste, frente a Spitzberg.

Cómicos y autores
Un estreno en Santander
En el teatro Pereda, de Santander se ha estrenado, con un éxito rotundo, por la compañía de Concha Catalá la comedia dramática en tres actos, «La mala», original de Fernando Mora y de Adolfo S. Carrere.

Fernando Mora hubo de salir varias veces en todos los actos, reclamado por las ovaciones del público que llenaba el teatro. Las huellas de Concha Catalá, que hizo de su papel una verdadera creación, actuaron meritosamente, distinguiéndose el Sr. Turner en un tipo muy difícil de realizar.